

adelantar en la perfección de la vida religiosa, ¿no es verdad que no os negaríais á dirigirme, aunque tan miserable soy? Pues en el Cielo vuestra caridad lejos de disminuir, está en toda su perfección: guiadme, santo Protector de mi alma, y alcanzadme el que, viendo á Jesús en la Cruz, meditando y agradeciendo lo que desde allí me enseña, me esfuerce en vencer todas las dificultades, que me impiden ser enteramente fiel á la voluntad del Señor.

Práctica.—Hoy recordaré estas palabras: «Todo lo puedo en Aquel que me conforta.»

DIA 6.º

AMOR Á LA CRUZ

PUNTOS DE MEDITACIÓN

1.º El Crucifijo es el espejo, en que el alma religiosa debe mirarse muy despacio.

2.º Cuanto más se recuerda lo que Jesucristo sufrió por salvarnos, más se debe encender en nuestro corazón el deseo de corresponder á su amor.